

MEDITACIÓN ANTE NUESTRO PADRE JESÚS DE LA SALUD EN SU TRASLADO A SU PASO.

Parroquia de San Nicolás de Bari

Parece que está todo, y algo falta.
Parece es el momento..., y nos embarga.
Parece centellea,... y se apaga.
Parece que está cerca, y se aparta.

Parece que ya hay manos, y están prestas
Parecen que a tu lado, ya se amansan
Y sienten en sus adentros, que algo pasa,
Su pulso se acelera y sobresalta.

Y siguen esperando, que a su modo,
En ese hueco de esperarlo, todo
Les sabe a la gloria de encontrarlo.

Si en su pulso ya les late Tu latido,
¿Qué será, cuándo al ver que Tu has venido
A su lado en el camino acompañarlos?

Señor de la Salud, dejé mis redes y mi barca en la ribera del río. Acudí a Tu mandato amoroso para seguirte, con igual convencimiento que lo hiciera Pedro en el mar de Galilea. Comprometido. Como los veinticuatro jóvenes que portan tus andas. Su fe es una semilla que aún debe germinar. Saben que algo tienen que hacer y saben que sólo Tú tienes las respuestas. Por eso no arguyen excusa alguna al seguirte, y ya caminan a Tu lado.

He escuchado atentamente Tu palabra mientras caminábamos juntos por las sendas de esta cuaresma. Me has explicado cómo, por el delito de un solo hombre, comenzó el reinado de la muerte, y me hacías comprender también, cómo por el sacrificio y la obediencia de un solo hombre, Tú; nos convertiremos en justos. Pero me malicio, cuándo los hombres seguimos intentando expulsarte del paraíso y elegir la tentación de la serpiente. A pesar de Tu sacrificio, nuestra debilidad humana hace que sigan pagando justos por pecadores, haciéndose fuertes contra quienes no pueden defenderse.

Abrí mis ojos Señor, para ver como en Tu amor compasivo y misericordioso, solo tiene cabida el perdón. No hay nada más tranquilizador para los mediocres que la designación de un culpable. ¡Y cuánto Barrabás presta su cárcel, para indultar las barbas de la ira! Tú, sin embargo, no juzgas a acusadores, ni dictas sentencias a acusados; una simple frase te basta para romper el círculo acusador, “El que esté sin pecado, que tire la primera piedra”.

Ayuné cada viernes de Cuaresma, porque así estaba establecido. Pero como los fariseos que tanto fustigabas, lo hice por un mero formalismo externo, no reparé en el sentido de la norma, que me pedía un acto de constricción y caridad para con el prójimo. No supe ver Tu rostro en los desheredados, y al

contrario que Tú, yo sí te **abandoné** a tu suerte, en el zaguán de alguna casa donde mendigabas algún trozo de pan o te resguardabas del frío y húmedo invierno que hoy se acaba.

He seguido Tus pasos, y el surco del arado de Tu Cruz por el camino que sube hacia el Alcázar. No es un camino de rosas. Y he de confesarte el miedo que me aplasta, el vértigo en picado hacia el abismo, los nubarrones que andan por mi alcoba, por no saber responder cuando preguntes, como a Marta, “¿crees esto?”. Y es que sin Tu ayuda, sin Tu gracia, sin la ilusión que insuflas en mi vida, no sería capaz.

En cuatro días, Maestro, me darás la última lección de esta cuaresma. A partir de ahora, las palabras irán cediendo su lugar a los gestos, y todos recaerán en Tu cuerpo. Todo aquello que fue vida, y más que vida germen de vida, se irá perdiendo, como el grano de trigo que cae en la tierra para dar muchos frutos.

Has querido Señor que aquí estuviera. Que viniera esta noche a contemplarte, como en el paso firme con que partes, no caben dudas ni rencor. Siquiera la sinrazón, de una injusta condena, de los golpes, bofetadas, el dolor en Tu mirada, de una Cruz arrastrada; las espinas que atraviesan tu sien. Nada han quebrado Tus pasos redentores, de tu misión de amor y salvación.

Y en este camino cuaresmal, me has enseñado a rezar, a dirigirme al Padre con sencillas palabras, porque orar, es tratar de amistad a Aquel que nos ama.

Tu luz es mi luz,
Tu verdad mi verdad,
Tu paz, es mi paz,
Tu esperanza mi esperanza,
Tu compasión mi compasión,
Y Tu bondad mi bondad.
Tú eres el bien sumo,
Y supremo
Y yo quiero ser, Jesús
Destello de tu luz
De tu verdad,
Y de tu amor.

Tú eres la luz de mi alma,
eres mi eterno “si quiero”
Tu eres la luz del camino
De penitentes y peregrinos,
Eres reguero de estrellas,
Destellos de la Candela más bella
Eres Jesús y Salud,
eres Tú ¡mi Nazareno!

José Antonio Fernández Arnaldos
Sevilla, veinte de marzo del año del Señor de 2013.